

9 de julio

UNIDAD SIN EXCLUSIONES Y OPOSICION FIRME

Todavía sentimos la indignación que nos produjo el discurso de Sanguinetti. Repudiamos su prepotencia, sus amenazas, y resaltamos su identificación plena con la patronal. También constatamos que entre la arrogancia presidencial se notó la ausencia de cualquier jactancia en relación al Referéndum, es obvio que por ese lado el score nos favorece.

Pero, sin lugar a dudas, lo que nos deja el gusto más amargo es la enumeración de derrotas sindicales de las que se vanagloria el Presidente. Y por encima de la forma en que Sanguinetti utiliza estas derrotas —en especial para tratar de intimidar a los trabajadores de la UTC— son realmente una herida abierta para el pueblo.

En el plano económico—social el gobierno ha atropellado con éxito al movimiento obrero y popular. El Frente no ha dado con una política que logre trabar los planes conservadores colorados en ese sentido y esta es la opinión de toda la base frenteamplista que el 19 de abril reclamó una postura de firme oposición al gobierno.

Los enfrentamientos internos han entorpecido el accionar del FA, pero a la inversa, la falta de una definición claramente opositora ha sido un aliciente a los rupturismos irresponsables.

LA BASE CONTRA LA DIVISION

En estos casi tres meses que van desde el 19 de abril se han moderado los ultimatismos que pusieron al Frente Amplio al borde de una ruptura. Esto no quiere decir que se haya resuelto la crisis del FA ni que exista un acuerdo sobre su programa, su política, su futura acción electoral, pero el choque entre las dos supuestas opciones que se habían embarcado en una dinámica rupturista, se atemperó.

En este nuevo curso ha influido decisivamente la voz de los frenteamplistas que se reunieron masivamente el 19 de abril. El Presidente del FA dió su posición, pero los concurrentes también se hicieron oír: quedó claro, para el que quiso entenderlo, que la base frenteamplista quiere la unidad, quiere que se resuelvan los ingresos favorablemente, y quiere al Frente como una herramienta de lucha, desplegando una oposición firme y decidida, sin vacilaciones.

El acto demostró entonces, que cuando se apela a la base se puede impedir toda dinámica divisionista basada en predominios y ambiciones de crecimiento partidario a costa de los intereses del conjunto. Y el de hoy reafirmará lo mismo.

¡UNIDAD SIN EXCLUSIONES!

Los peligros de ruptura del Frente no se iniciaron este año. Comencemos por decir que en esta segunda etapa del Frente no se respetó un principio fundacional del FA: la unidad sin exclusiones de toda la izquierda. Se dejó por fuera —sin argumentos y sin explicaciones— a un importante sector de la izquierda. A partir de ese momento se plantó la semilla de la división, no cuando los dirigentes de diferentes partidos hicieron públicas sus disputas, sino cuando se aceptó que el problema de la unidad dejaba de ser un principio irrenunciable para pasar a ser una mercancía manipulable de acuerdo a los intereses de cada organización. Cuando se permitió un Frente de puertas cerradas en vez de una casa abierta a todos aquellos que acordaran con sus documentos fundacionales, se procesó la primera división del Frente y se violó los acuerdos del 5 de febrero de 1971.

Los peligros rupturistas actuales tienen origen en ese grave error de sectarismo que derivó en la existencia hoy de una izquierda por fuera del FA que, a pesar de todo, se sigue reivindicando frentista.

El segundo antecedente de las actuales amenazas de ruptura hay que buscarlo en el proceso que llevó a un vaciamiento progresivo de los comités de base. Intolerancia e incapacidad de integrar diferentes posturas y concepciones por parte del partido que desarrolló una política de copamiento de esos organismos que debieron conservarse pluralistas, condujo a que en la generalidad, los comités de base perdieran su capacidad de amplia participación, de fraternal discusión.

La mayor herramienta de unidad del Frente sus comités de base, se desvirtuaron, se excluyó gente, se eniciaron las discusiones, la decepción y la deserción comenzó a penetrar en los cimientos del FA. Hay que volver entonces a la unidad sin exclusiones y a la participación de las bases sin hegemónismos destructores en los comités. Estos dos pasos serían los impedimentos más efectivos contra el divisionismo y contra las ambiciones partidistas espúreas que ponen en peligro la unidad.

¡ OPOSICION FIRME !!

El riesgo de una división del FA tampoco tiene su origen en dos proyectos antagónicos de programa o el choque entre dos concepciones, una con una propuesta "puntualista" —esto es, reformas puntuales y progresivas— y otra con la preocupación centrada en los cambios profundos o "finalistas" como se ha dado en llamarlos.

Se puede tener un programa de puntos mínimos por los que pelear inmediatamente y sin embargo estos puntos ser los más aptos para conducir al pueblo hacia los cambios de fondo. Así como se puede contar con un programa "finalista" (esto es estratégico) muy completo y revolucionario y sin embargo no hacer nada en el presente que conduzca hacia dicho programa.

Si los puntos mínimos giran todos alrededor de la preocupación sobre convenientes acuerdos electorales; o si mientras se agita un "gran programa" se abandona a los trabajadores en conflicto, a su propia suerte, sin organizar e impulsar su defensa; la polémica no es clara, no es honesta, no es una verdadera discusión que fortalezca al movimiento popular.

Los programas "finalistas" o estratégicos hay que discutirlos con el conjunto de frenteamplistas y hay que otorgarle, a unos comités de base renovados, la posibilidad de que den su opinión.

Sobre la propuesta inmediata, lo central es comenzar por reconocer que la Concertación fue un fiasco en el que el pueblo salió perdiendo. Que no hay posibilidades de concertar respecto a la Ley de Caducidad; que es necesario votar lo antes posible y que la realización del Referéndum es el principal objetivo democrático que tenemos. Pero no es sólo respecto a la impunidad que es imposible acordar con el gobierno y los mentores de la "governabilidad". Tampoco respecto al programa económico social del gobierno puede haber ninguna clase de concierto. Y aquí hay dos puntos que son los sostenes centrales de la política económica colorada: el pago de la Deuda Externa y un Presupuesto que dilapida el 40 o/o en un sector parasitario, el aparato policíaco-militar.

Sin cortar la sangría del pago de la Deuda y sin cambiar la estructura presupuestal, es imposible quebrar el proyecto colorado de entrega del país, de achicamiento de los servicios del Estado, la educación, la salud, la vivienda; y de rebaja salarial.

Con el objetivo de anular la repudiada ley de impunidad se consiguió formar un movimiento que alcanzó hasta ahora a reunir más de 600 mil voluntades. Y esto es así porque no hay nada que represente mejor las aspiraciones democráticas populares que el juzgamiento de los crímenes dictatoriales y la derrota a la tutela militar.

En el plano económico-social el FA no ha sabido centrar en un objetivo unificador de los deseos populares. El no pago de la Deuda Externa y la rebaja del presupuesto militar en beneficio de un sustancial aumento de salarios y jubilaciones y del fortalecimiento de la salud, la educación y la vivienda, podría crear un movimiento tan pujante y tan masivo y decidido como el del Referéndum.

Esta sería una forma efectiva de hacer oposición firme, sin claudicaciones. Y este camino favorecería además las posibilidades electorales del FA. Ni con propuestas puntuales electoreras ni con programas altisonantes para un futuro remoto, se construye al FA como alternativa.

Estamos, entonces, por la unidad del Frente Amplio, pero en primer lugar por la unidad sin exclusiones y para que el FA sea una herramienta útil a los trabajadores y al pueblo, para luchar contra la democracia tutelada y el plan económico y social de los colorados.

UNIDAD PARA LUCHAR, UNIDAD PARA VENCER

PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES

3 JULIO 1988

